

## CAPÍTULO II.

### DESCRIPCION DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO.

**P**ASÉ algunas horas escribiendo cuanto habia observado en los parages que acababa de ver, pues el método de vida que seguí durante todo el tiempo que estuve en Jerusalem, fué el andar de dia y escribir de noche. El 7 de octubre al amanecer vino á verme el padre procurador, y me contó lo que habia pasado entre el hajá y el padre guardian, y dispusimos lo que se habia de hacer, que fué enviar mis firmanes á Abdallah, quien se irritó, gritó, amenazó, y por fin concluyó con exigir á los religiosos algo ménos de la cantidad que les habia pedido.

Aquella misma mañana, á cosa de las nueve, salí del

convento en compañía de dos religiosos, de un dragoman, de mi criado y de un genízaro, y fuí á pié á la iglesia del Santo Sepulcro. Todos los viageros han dado la descripción de esta iglesia, la mas digna de veneracion de toda la tierra. Repetiré aquí una de estas descripciones por muchos motivos, y el principal porque habiéndose enteramente abrasado despues que volví de Judéa, soy por decirlo así, el último viagero que la ha visto. Entre tantas descripciones como tenemos de la iglesia del Santo Sepulcro, preferí la de Deshayes, que fué enviado en el año de 1621 por el rey Luis XIII á Palestina; y el cual por la misma razon de su embajada tuvo proporcion de ver todo aquello mejor que nadie, ademas que su estilo es muy agradable por su sencillez, claridad, y exactitud.

El Santo Sepulcro, dice este autor, y la mayor parte de los Santos Lugares, pertenecen á la órden de San Francisco, la cual de tres en tres años envía nuevos religiosos; y aunque los hay de todas las naciones, sin embargo, pasan todos por franceses ó por venecianos, y están bajo la proteccion del rey de Francia. Hace unos sesenta años que habitaban fuera de la ciudad en el monte Sion, en el mismo parage donde nuestro Señor celebró la cena con los apóstoles; pero habiéndola despues los turcos, convertido en mezquita, desde entónces los religiosos habitan en la ciudad en el convento que llaman de San Salvador, y es la residencia del guardian y de la principal comunidad que surte de re-

ligiosos á todos los parages de la Tierra Santa donde se necesitan.

La iglesia del Santo Sepulcro solo dista del convento unos doscientos pasos, y comprende en su recinto el Santo Sepulcro, el monte Calvario, y otros muchos lugares santos. Santa Helena hizo edificar parte de esta iglesia para que estuviese á cubierto el Santo Sepulcro; pero los príncipes cristianos que vinieron despues, la aumentaron de modo que comprendiese tambien el monte Calvario, que solo dista cincuenta pasos del Santo Sepulcro.

Antiguamente el monte Calvario estaba fuera de la ciudad, y era el parage donde se ajusticiaba á los malhechores, y para que toda la gente los pudiese ver habia un gran espacio entre el monte y las murallas de la ciudad. Lo demas del monte estaba rodeado de jardines ó huertos, y el uno de ellos era el de José de Arimathea, discípulo oculto de Jesucristo; el cual se habia mandado hacer allí su sepultura, en la cual fué puesto el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Los judíos no acostumbraban á enterrar los muertos como hacemos nosotros los cristianos, pues cada uno segun sus medios mandaba abrir en cualquiera piedra un cuartito ó nicho donde metian el cuerpo, que colocaban sobre una mesa de la misma piedra, y despues lo cerraban con otra piedra que ponian á la puerta, que por lo comun no tenia mas que cuatro piés de alto.

La iglesia del Santo Sepulcro es de forma muy irregular, pues han tenido que acomodarse á los Santos

Lugares que querian contuviese: viene á formar una cruz, y tiene ciento veinte pasos de largo, sin contar la bajada de la Invencion de la Santa Cruz, y sesenta de ancho. Tiene tres cúpulas, y la que cubre el Santo Sepulcro sirve de nave á la iglesia, y tiene treinta pasos de diámetro: está abierta por arriba como la Rotunda de Roma. Es verdad que no tiene bóveda, pues la cubierta se sostiene solo en grandísimas vigas de cedro, que se trageron del monte Libano. Antes se entraba á esta iglesia por tres puertas; pero en el día ya no hay mas que una, cuyas llaves guardan con sumo cuidado los turcos, temiendo que los peregrinos entren sin pagar los nueve cequines, ó treinta y seis pesetas que exigen de los cristianos forasteros, pues los vasallos del Gran Señor no pagan ni la mitad. Esta puerta está siempre cerrada, y solo tiene una ventanita atravesada con una barra de hierro por donde los de fuera dan la comida á los que están dentro, los cuales son de ocho naciones diferentes.

La primera es de los latinos ó romanos, que son los religiosos de San Francisco, y los cuales guardan el Santo Sepulcro, el parage del monte Calvario, donde Nuestro Señor fué clavado en la Cruz, en el que se halló la Santa Cruz, la piedra donde fué ungido su santísimo cuerpo, y la capilla donde Nuestro Señor se apareció á la Santísima Virgen, despues de haber resucitado.

La segunda nación es la de los griegos, que tienen el coro de la iglesia donde se celebran los oficios di-

vinos, y en medio del cual hay un círculo pequeño de mármol, cuyo centro dicen es el medio de la tierra.

La tercera es la de los abisinios, y los cuales tienen la capilla donde está la columna del *Improperio*.

La cuarta la de los cophtos, que son los cristianos de Egipto, y tienen un oratorio pequeño cerca del Santo Sepulcro.

La quinta la de los armenios, que ocupan la capilla de Santa Helena, y aquella en que se dividieron y jugaron las ropas de Nuestro Señor.

La sesta la de los nestorianos ó jacobitas que han venido de Caldea y de Siria. Estos tienen una capilla cerca del parage donde Nuestro Señor se apareció á la Magdalena en figura de hortelano, y por esto la llaman la capilla de la Magdalena.

La séptima la de los georgianos que habitan entre el mar Mayor y el mar Caspio, y tienen el parage del monte Calvario donde se puso la cruz, y la cárcel donde estuvo Nuestro Señor mientras hacían el agujero para plantar la cruz.

La octava es la de los maronitas que habitan en el monte Libano, y obedecen al papa como nosotros.

Cada nacion, ademas de estos santuarios, que todos los que están dentro pueden visitar, tienen otras viviendas particulares en las bóvedas y rincones de esta iglesia, que les sirven para retirarse y celebrar los divinos oficios, segun sus ritos particulares; pues los sacerdotes y religiosos que aquí entran permanecen por lo regular dos meses sin salir, hasta que del convento

Lugares que querian contuviese: viene á formar una cruz, y tiene ciento veinte pasos de largo, sin contar la bajada de la Invencion de la Santa Cruz, y sesenta de ancho. Tiene tres cúpulas, y la que cubre el Santo Sepulcro sirve de nave á la iglesia, y tiene treinta pasos de diámetro: está abierta por arriba como la Rotunda de Roma. Es verdad que no tiene bóveda, pues la cubierta se sostiene solo en grandísimas vigas de cedro, que se trageron del monte Libano. Antes se entraba á esta iglesia por tres puertas; pero en el dia ya no hay mas que una, cuyas llaves guardan con sumo cuidado los turcos, temiendo que los peregrinos entren sin pagar los nueve cequines, ó treinta y seis pesetas que exigen de los cristianos forasteros, pues los vasallos del Gran Señor no pagan ni la mitad. Esta puerta está siempre cerrada, y solo tiene una ventanita atravesada con una barra de hierro por donde los de fuera dan la comida á los que están dentro, los cuales son de ocho naciones diferentes.

La primera es de los latinos ó romanos, que son los religiosos de San Francisco, y los cuales guardan el Santo Sepulcro, el parage del monte Calvario, donde Nuestro Señor fué clavado en la Cruz, en el que se halló la Santa Cruz, la piedra donde fué ungido su santísimo cuerpo, y la capilla donde Nuestro Señor se apareció á la Santísima Virgen, despues de haber resucitado.

La segunda nación es la de los griegos, que tienen el coro de la iglesia donde se celebran los officios di-

vinos, y en medio del cual hay un círculo pequeño de mármol, cuyo centro dicen es el medio de la tierra.

La tercera es la de los abisinios, y los cuales tienen la capilla donde está la columna del *Improperio*.

La cuarta la de los cophtos, que son los cristianos de Egipto, y tienen un oratorio pequeño cerca del Santo Sepulcro.

La quinta la de los armenios, que ocupan la capilla de Santa Helena, y aquella en que se dividieron y jugaron las ropas de Nuestro Señor.

La sesta la de los nestorianos ó jacobitas que han venido de Caldea y de Siria. Estos tienen una capilla cerca del parage donde Nuestro Señor se apareció á la Magdalena en figura de hortelano, y por esto la llaman la capilla de la Magdalena.

La séptima la de los georgianos que habitan entre el mar Mayor y el mar Caspio, y tienen el parage del monte Calvario donde se puso la cruz, y la cárcel donde estuvo Nuestro Señor mientras hacian el agujero para plantar la cruz.

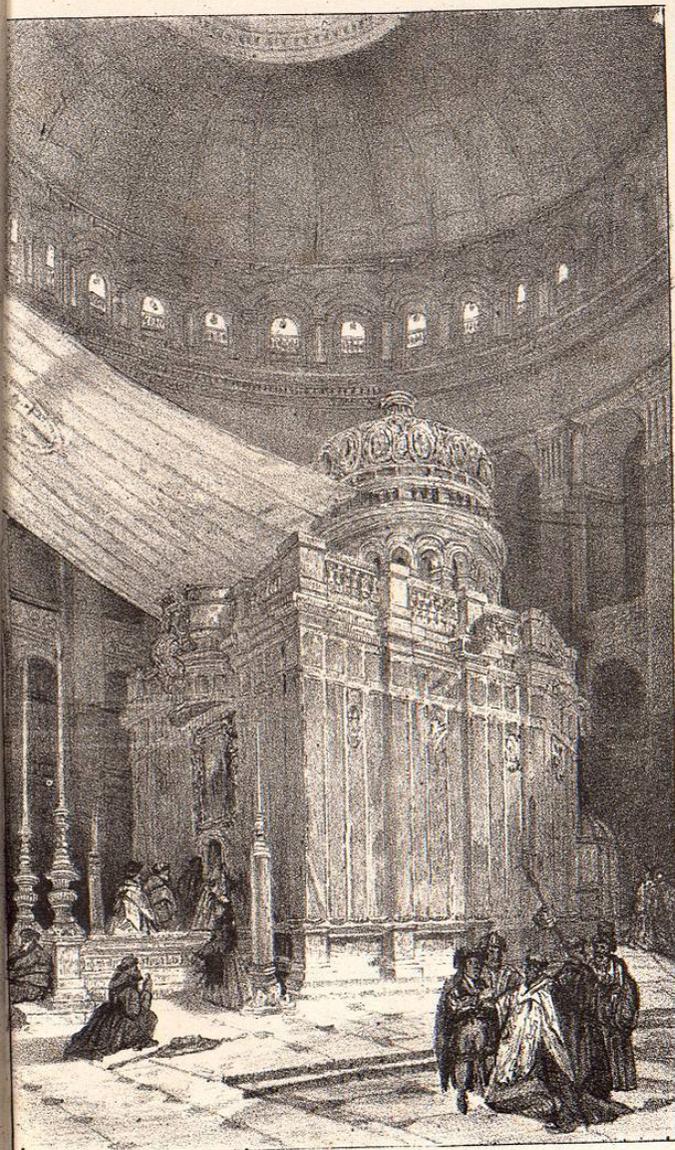
La octava es la de los maronitas que habitan en el monte Libano, y obedecen al papa como nosotros.

Cada nacion, ademas de estos santuarios, que todos los que están dentro pueden visitar, tienen otras viviendas particulares en las bóvedas y rincones de esta iglesia, que les sirven para retirarse y celebrar los divinos officios, segun sus ritos particulares; pues los sacerdotes y religiosos que aquí entran permanecen por lo regular dos meses sin salir, hasta que del convento

que tienen en la ciudad envían otros que ocupen su puesto. No se puede permanecer mucho tiempo en esta iglesia sin enfermarse, porque no tiene buena ventilación, y las bóvedas y paredes despiden un fresco y humedad dañosa. Sin embargo hallamos un ermitaño que había tomado el hábito de San Francisco, y hacía veinte años que estaba allí sin salir, no obstante que tiene mucho que trabajar cuidando doscientas lámparas, limpiando y adornando los Santos lugares, de modo que á lo sumo le quedarían cuatro horas al día de descanso (\*).

Lo primero que se encuentra cuando se entra en la iglesia, es la piedra de la unción, sobre la cual fué ungido el cuerpo de Nuestro Señor con mirra y aloes, ántes de darle sepultura. Algunos dicen que es de la misma roca del monte Calvario; pero otros afirman que la trageron allí José y Nicodemus, discípulos secretos de Jesucristo, y los cuales hicieron aquella piadosa obra; y añaden que la piedra es de un color verdoso. De cualquier modo que sea, á causa de la indiscreción de algunos peregrinos que la rompían, fué preciso cu-

(\*) El autor del Devoto Peregrino que fué por primera vez á Tierra Santa cinco años después que el autor que aquí copiamos, habla de este religioso, aunque en términos algo diferentes, y dice así: „Con todo eso, murió el año de cincuenta un religioso lego español, que estuvo aquí dentro cincuenta y dos años, sin ver mas sol ni luna que la poca que entra por aquel agujero que está sobre el Santo Sepulcro. Murió con grande opinión de santidad: hasta los mismos turcos lo veneraban por santo. Fué sacristán; siempre tenía cuidado de encender las lámparas que están en aquellos santuarios, que son muchísimas; no dormía mas que tres horas; lo demás gastaba en santos ejercicios, y en cuidar del culto y limpieza de los Santos Lugares.“



Jerusalén Santo Sepulcro.

brirla con mármol blanco, y cerrarla con una reja de hierro para que nadie la pise. Tiene ocho piés menos tres pulgadas de largo, y dos piés menos una pulgada de ancho, y encima hay ocho lámparas que están continuamente ardiendo.

El Santo Sepulcro está á treinta pasos de esta piedra, precisamente en medio de la gran cúpula, de que ya hemos hablado, y es como un cuartito hecho á pico en la misma roca. La puerta que mira al Oriente no tiene mas que cuarto piés de alto, y dos y cuarta de ancho; por manera que es menester bajarse mucho para entrar allí. Lo interior del Sepulcro es casi cuadrado, y tiene seis piés menos una pulgada de largo, y seis piés menos dos pulgadas de ancho; y desde el suelo hasta la bóveda, ocho piés y una pulgada. Hay una mesa sólida de la misma piedra, que espresamente se dejó cuando se abrió lo demas: esta piedra tiene dos piés y cuatro pulgadas y media de alto, y contiene la mitad del sepulcro, porque tiene seis piés menos una pulgada de largo, y dos piés y dos tercios y medio de ancho. Sobre esta mesa se puso el cuerpo de Nuestro Señor con la cabeza hácia el Occidente, y los piés al Oriente; pero á causa de la supersticiosa devocion de los orientales, que creían que dejando sus cabellos sobre esta piedra, Dios no los abandonaria nunca, y tambien porque los peregrinos rompian algunos pedazos de la piedra, fué preciso cubrirla con mármol blanco que sirve de altar donde se dice misa. En esta santa capilla arden continuamente

cuarenta y cuatro lámparas, y para que salga el humo se han hecho tres agujeros en la bóveda. La parte exterior del sepulcro está también cubierta toda de mármol, y adornada con muchas columnas que sostienen una hermosa cúpula.

A la entrada de la puerta del Sepulcro hay una piedra de pie y medio en cuadro, y levantada un pie de tierra: es de la misma roca, y servía para que la otra que tapaba la puerta del Sepulcro estribase en ella. Sobre esta piedra estaba el ángel cuando habló á las Marías; y tanto por este misterio, quanto para reverencia del Santo Sepulcro, los primeros cristianos levantaron allí delante una capilla que se llama del Angel.

A doce pasos del Santo Sepulcro, y tirando hácia el Septentrion, se encuentra una gran piedra de mármol gris, que puede tener cuatro piés de diámetro, y se ha colocado allí para indicar el lugar en que Nuestro Señor se apareció á la Magdalena en figura de hortelano.

Mas adelante está la capilla de la Aparicion, donde es tradicion que Nuestro Señor se apareció primero á la Virgen despues de resucitado. En este parage es donde los religiosos de San Francisco hacen de continuo sus oficios, y á donde se retiran, pues de allí pasan á unos cuartitos que no tienen mas salida que por esta capilla.

Continuando en dar la vuelta á la iglesia, se halla una capillita en bóveda, que tiene siete piés de largo y seis

de ancho, y la llaman de la cárcel de Nuestro Señor, porque aqui le tuvieron miéntras se hacia el agujero para poner la cruz. Esta capilla está á la parte opuesta del monte Calvario, por manera que estos dos parages forman como el crucero de la iglesia, pues el monte está al Mediodía, y la capilla al Septentrion.

Muy cerca de allí hay otra capillita de cinco piés de largo y tres de ancho, que está en el mismo parage en que los soldados quitaron á Nuestro Señor las vestiduras ántes de clavarle en la cruz, y donde echaron suertes y las dividieron.

Saliendo de esta capilla se encuentra á mano izquierda una espaciosa escalera que rompe por la misma pared de la iglesia para bajar á una especie de cueva abierta á pico en la misma roca. Habiendo bajado treinta escalones, se entra en una capilla que está á mano izquierda, y se llama comunmente la de Santa Helena, porque estuvo en oracion en ella miéntras se buscaba la Santa Cruz. Se bajan aún once escalones para llegar al parage donde se halló la Santa Cruz, con los clavos, la corona de espinas y el hierro de la lanza, que habian estado sepultados allí mas de trescientos años.

Cerca de lo alto de esta escalera, y tirando hácia el monte Calvario, hay una capilla que tiene cuatro pasos de largo y dos y medio de ancho; y bajo su altar se ve una columna de mármol gris con manchas negras, que tiene dos piés de alto y uno de diámetro,

y se llama la columna del *Improprio*, porque allí sentaron á Nuestro Señor para coronarle de espinas.

A diez pasos de esta capilla se encuentra una escalera muy estrecha, cuyos escalones son de madera al principio y de piedra al fin, siendo veinte en todos, y por ellos se sube al monte Calvario. Este parage que ántes era tan ignominioso, habiéndose santificado con la Sangre de Salvador, cuidaron de él muy particularmente los primeros cristianos; y despues de haber hecho quitar toda la tierra, é inmundicias que habia encima, lo cercaron con paredes; por manera, que ahora es como una capilla superior metida en esta gran iglesia. Por dentro está toda cubierta de mármol y dividida en dos con un arco: la parte que está hácia al Septentrion es el parage en que Nuestro Señor fué clavado en la cruz. Aquí están ardiendo siempre treinta y dos lámparas, de las que cuidan los religiosos de San Francisco, los cuales celebran allí misa todos los dias.

En la otra que está al Mediodía fué plantada la Santa Cruz, y aun se ve el agujero cavado en la piedra como pié y medio de hondo, ademas de la tierra que tenia encima: á los lados están señalados los agujeros de las cruces de los dos ladrones. La del buen ladrón estaba al Septentrion, y la del malo al Mediodía: por manera que el primero se hallaba á la mano derecha del Redentor, que tenia el rostro vuelto hácia el Occidente, y la espalda á Jerusalem, que caia al Oriente. Aquí arden siempre cincuenta lámparas.

Debajo de esta capilla están los sepulcros de Godofredo de Bouillon y de su hermano Balduino, en los que se leen estas inscripciones:

AQUÍ YACE EL ÍNCLITO GODOFREDO DE BOUILLON QUE CONQUISTÓ ESTA TIERRA PARA LA RELIGION CRISTIANA, CUYA ALMA REINE CON JESUCRISTO. AMEN.

EL REY BALDUINO, OTRO JUDAS MACABEO, LA ESPERANZA DE LA PATRIA, EL SOSTEN DE LA IGLESIA, Y LA FUERZA DE AMBAS A QUIEN TEMIAN Y DABAN DONES Y TRIBUTOS CEDAR Y EGIPTO, DAN Y LA HOMICIDA DAMASCO, ESTÁ SEPULTADO ¡OH DOLOR! EN ESTE PEQUEÑO TÚMULO!

El monte Calvario es la última estacion de la iglesia del Santo Sepulcro, pues á veinte pasos de allí se encuentra la piedra de la *uncion*, que está precisamente á la entrada de la iglesia.

Habiendo hablado el autor, por su orden, de las estaciones de estos Santos Lugares, solo me queda tratar de la reunion de estos edificios.

Se ve, pues, que la iglesia del Santo Sepulcro consta de otras tres, que son la del Santo Sepulcro, la del Calvario, y la de la Invencion de la Santa Cruz.

La iglesia, que propiamente llamaremos del Santo Sepulcro, está situada en el valle del monte Calvario, y sobre el mismo terreno en que se sabe fué enterrado Jesucristo. Esta iglesia forma una cruz; y la misma capilla del Santo Sepulcro no es en efecto mas que